



## Muestra del Arsenal de Marina

(Fotografía Estudios Caruso)

En celebración del 50º aniversario de la fundación del Arsenal de Marina, se está realizando en la explanada, y en la planta baja, del Palacio Municipal, una exposi-

ción de los trabajos que está capacitado técnicamente para realizar el Dique Nacional, con exhibición de equipos de tipo submarino.



*TODO* **AGOSTO**

*TODO*

*TODO*

*TODO* en **Soler**

con **20%**  
**TOTAL!**

AGUADA - CENTRO

CORDON - UNION - LAS PIEDRAS

*...y en AGOSTO  
mas que nunca*

**Soler**  
tiene!

**Soler**  
conviene!



del río homónimo). Por lo tanto, las cañas de azúcar dan nombre al departamento de mayor extensión territorial de la República.

### UNA Y TRES

El escudo de Treinta y Tres es obra del extinto José Gorosito Tanco, quien describió así su

heráldica es sencilla: un cuartel superior; alegórico. Este de Treinta y Tres. Extremo del país que, a su vez, se llama República. Sol naciente — en oro — besado por las olas. Laguna Merín — azul y blanco — plasmando el bello retazo de Patria en su atributo emblemático más alegórico y emocional: la bandera. Sol, blanco.

En el ángulo básico del campo, un arquetipo de esa región: un "terremoto" indio — arcaico — con dos flechas cruzadas y abatidas. Empuñadura de una tizona, a la que alas le Cruz del misionero, hablan de nuestras étnicas: autoctonia aborigen, hispánica epopeya.

Como base, una fimbria de oro alegoriza arenales promisorias playas, casi ignoradas, ariscas de y edénicas de virginal hechizo.



Escudo de Carmelo

Un cuartel inferior (en la punta del escudo): es una alegoría del predio solariego. Homenaje a sus tres ríos, a su amor, a su paz. Por eso sus tres ríos — caminos que andan — deben estar ahí, en incompleta tertulia y trilogía de paisaje, fertilidad y plácido curso.

Y lo están, con gules de ese tríptico de ceibo, nacional. Son tres ríos "temblando en la memoria". Tacuari, Cebollati. Entre los dos — proceridad, nuestro viejo y querido Olimar, el río autóctono del pago, enteramente nuestro, cuyo plácido curso ha intentado copiar en el tallo, apenas serpenteante del símbolo floral.

Treinta y Tres es alabanza viva de la cifra que nombra. Treinta y Tres mantiene alta y desvelada la cifra mayestática, aquella titánica aventura, aquella consigna de jaguares.

Broten, pues, con su magia espectral de braveza, gloria y vertical tributo, treinta y tres lanzas con medias lunas — lises de plata — sobre el oro diamante de la augural ribera.

Empero, además, el bacular lema que fundamenta la efiegie del escudo, constituye, según creemos, divisa del sello nativista — geografía y numen — con que hemos querido sintetizar su voz telúrica en el mapa, en el antifonario del pasado y en el cordial hervor de las almas criollas. "TREINTA Y TRES ES EL PAGO MAS ORIENTAL".

### CARMELO

Así explica su autor, el Sr. Eduardo Arbeleche, su simbolismo:

"La actual ciudad de Carmelo, fue en sus orígenes uno de los puestos de la histórica estancia de Las Vacas o del Río de la Plata, cuyo establecimiento principal estuvo emplazado en el paraje conocido hoy por la Calera de las Huérfanas.

Cuando los jeruítas tomaron posesión de esa estancia, a mediados del siglo XVIII, construyeron hornos para quemar la cal, que allí existía en abundancia y desarrollaron muchas otras actividades industriales. Fabricaron ladrillos y tejas, instalaron telares, una jabonería, talleres de herrería y carpintería, etc. Ade-

más, la estancia referida estaba poblada de numerosos ganados y en ella trabajaban en los diversos oficios, centenares de personas. Por todo ello, fue en su tiempo, "un centro de progreso, cultura y actividad de suma importancia en el orden político y social del Río de la Plata" (Natalio A. Vadell, en su obra "Antecedentes históricos de El Carmelo"). Se le considera con toda justicia, una de las primeras expresiones de evolución agropecuaria-industrial de la Banda Oriental. Existen, pues, razones muy significativas para que el escudo de Carmelo contenga una expresa referencia a la Estancia de Las Vacas.

Esta es la motivación fundamental de nuestra realización, en la que se destaca como figura principal, una estilización de la Cruz de la Calera de las Huérfanas, conteniendo en su brazo horizontal, instrumentos de trabajo manual. Con la Cruz de la Calera, hemos querido representar lo más valioso del acervo histórico, político, social e industrial de la estancia de la que formó parte el pueblo de Las Vacas. Con ella, queremos destacar los máximos valores espirituales y materiales de los que se nutrió Carmelo, en los albores de su fecunda existencia, a través del contacto de sus pobladores con los de aquel prestigioso



Escudo de Cerro Largo

centro de cultura, progreso y actividades de los más diversos órdenes.

La Cruz, deliberadamente ha sido estilizada, desplazando su centro hacia el ángulo inferior izquierdo del escudo y afinando sus extremos, con el fin de sugerir una rosa de los vientos cuyo centro determina la ubicación geográfica de Carmelo, al Suroeste de la República Oriental.

Divide además el escudo en cuatro cuarteles, cuyos colores corresponden a los del escudo uruguayo. Los cuarteles celestes, representan los ríos Uruguay y de la Plata, cuyas aguas se confunden precisamente en nuestra zona, por la que el inmortal poeta paseó al legendario mestizo Tabaré, "mezcla de la sangre más feroz e indómita, despreciadora de la vida y más rebelde a toda civilización, con la sangre europea, donde van infundidos los refinamientos de una educación de dos mil años, transmitida por herencia". Es el pasado y el origen de nuestra raza, capaz de los más altos ideales y digna de alcanzarlos; es "el Uruguay y el Plata viviendo su salvaje primavera".

El cuartel blanco superior derecho, representa a la República Oriental, a cuyo engrandecimiento contribuye Carmelo con las industrias, simbolizadas por el pico y el ancla. Estos se orientan hacia el cuartel inferior izquierdo, que representa a la hermana República Argentina, tan ligada a nuestro origen y pasado histórico y hoy como ayer, principal mercado de esas industrias, que tanto han influido en nuestra expansión cultural y económica, por el constante intercambio humano que han propiciado y por las importantes actividades comerciales e industriales a que han dado impulso.

Agua y piedra y todas las actividades derivadas de esos elementos naturales, están representadas por el ancla y el pico. El ancla, además del agua, es el puerto, que conoció épocas de gran esplendor, por el continuo trajinar de pasajeros y mercaderías; son los astilleros, desde el primitivo Mihanovich, emporio otrora de trabajo y bienestar, pasando por el de Hidrografía y el de M.D.F., hasta el actual Marcopel; es en fin, la playa y el turismo argentinos, para el que Carmelo constituye un oasis de paz y tranquilidad.

Y el pico, además de las canteras, que ya contaban con valiosas instalaciones a principios de siglo y daban trabajo remunerador y permanente a más de 500 obreros, es la piedra que se ha utilizado en todas las construcciones urbanas de nuestra ciudad y en centenares de la ciudad de Buenos Aires; es el trabajo recio y fecundo que forja personalidades templadas para la dura lucha por la vida; y es el poblado de El Cerro, que nació a impulsos de la explotación de ese noble mineral.

Finalmente, para completar la alegoría de los valores económicos que mejor caracterizan a Carmelo, hemos marginado nuestra concepción con dos espigas de trigo.

Elas simbolizan la riqueza del agro que rodea a la ciudad, una de las principales fuentes de recursos y por obra de la transformación que se opera en nuestros excelentes establecimientos de molienda, el alimento primordial de sus habitantes.

### SANTO DOMINGO SORIANO

Lo plasmó, bajo la égida de una concepción histórica, la Sra. María Matilde Garibaldi de Sábat Pebet, integrante del grupo de heraldistas del Centro de Estudios del Pasado Uruguayo. Así ha interpretado, su simbolismo:



Proyecto de emblema colonense

"Campo cortado en banda roja. A la derecha, cuatro ondas de agua, azul sobre fondo plata. A la izquierda dos fajas azules y en el centro otra de plata. Abajo en la punta del escudo el sol patrio asomando.

Bordura de plata con 19 estrellas repartidas, seis arriba y las demás a ambos costados, rematando abajo, una. Las estrellas de cinco puntas, azules y la de la punta del escudo, de oro con filete verde.

El escudo está coronado con la corona indígena. Cruzadas en diagonal sosteniendo el campo una pica y una flecha que asoman por las cuatro esquinas del escudo.

Lleva por leyenda: "Oiremos el clamor de la patria", puesta sobre volante oro con letras azules.

La lectura heráldica de un escudo debe hacerse desde el campo interno hacia afuera. La lectura de su interpretación no está sujeta a ese cánón, de manera que en el caso particular del escudo de Santo Domingo Soriano, lo haré a la inversa, ya que los elementos circundantes representan el pasado de la villa.

En efecto, el campo del escudo está descansando sobre una flecha y una pica. Habla entonces de la presencia autóctona y de la invasión que la sometió. Antecedentes históricos ineludibles en el suelo que fue el primer reducto de la patria.

El campo del escudo está atravesado por una banda roja que lo divide en dos. A la derecha ondas de agua representan las del río Negro que baña las orillas de la villa y lleva los colores de la bandera patria. A la izquierda el complemento que forma la bandera artiguista con la banda roja, presencia del héroe en la villa.

En la punta, el sol de la patria sella el derrotero histórico. Orjan el campo 19 estrellas, que forman el conjunto de los departamentos en que se divide el suelo de la República. La estrella de la punta pertenece al departamento de Soriano, que enclava en sus fértiles tierras, al destacarse en verde, la villa de Santo Domingo Soriano, como un broche de oro.

El volante con la leyenda "Oiremos el clamor de la Patria", es el grito que resume el espíritu de sus habitantes dispuestos a compartir el destino común. Debajo, el toponímico cierra el escudo.

Anibal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)



Escudo de Santo Domingo Soriano



Escudo de Treinta y Tres

LOS escudos de los departamentos del interior de la República se crearon por iniciativa del 2º Congreso Nacional de Vialidad reunido en Montevideo en octubre de 1926. El 12 de dicho mes fueron aprobados los tres únicos presentados al Congreso: los correspondientes a San José, Rocha y Flores. Este último fue sustituido oficialmente en 1954, por el realizado por el pintor Juan B. Gurewitsch, vencedor en el concurso organizado con motivo de las celebraciones del sesquicentenario de Trinidad.

Solamente San Fernando de Maldonado, hasta esa época, disponía de blasón solariego, aprobado por cédula real de fecha 29 de agosto de 1803.

En la edición del 7 de marzo de 1965 publicados en este Suplemento Dominical de EL DÍA, los escudos de los departamentos de San José, Rocha, Flores, Soriano, Paysandú y Artigas que incluyen, todos, símbolos artiguistas. A su vez en la correspondiente al 6 de febrero del corriente año, difundimos los de Maldonado, Florida, Durazno, Rivera, Río Negro y Salto. Hoy ponemos fin al tema, incorporando la representación gráfica y simbolismo de los de Cerro Largo, Lavalleja, Tacuarembó y Treinta y Tres.

Sorprende que los departamentos de Canelones y Colonia — larga vida de luchas, de rebeldías, de triunfos — nos dispongan aún de emblema regional.

Recordamos a Colonia que existe un hermoso proyecto de escudo, concebido y realizado por el Dr. Rafael Fosalba y su hija Dña. Elsa Fosalba Muro, ejecutado plásticamente por la Sra. Matilde Garibaldi de Sábatz Pabet.

Tiene el estilo predominante en el último tercio del siglo XVII, con una bordura de cenefa adintelada, figurada sillaría y remate conopial, característica de una plaza fuerte, sobre la que se lee a modo de divisa el bimilenario verso de Virgilio: "Con el espíritu sacaremos el fuego oculto en el alma de la piedra".

Está dividido horizontalmente en dos secciones, ocupando el centro de la inferior y partiéndola en dos cuarteles, la torre mazonada y tres veces almadraba, que es común y llevan por igual los escudos y estandartes de Portugal y España.

## SIMBOLOS DEPARTAMENTALES

La torre está flanqueada por un lobo rampante a siniestra sobre el campo sinople de la bandera lusitana, y un león, también rampante a la diestra, sobre campo de púrpura, como el real estandarte de los Habsburgo. Ambos, león y lobo, con los colores naturales. El león es el ligeramente estilizado del escudo español y el lobo es el emblema onomástico del blasón con que el fundador de Colonia de Sacramento, maestro de campo Manuel Lobo, premiara el príncipe Don Pedro, después de sus famosas victorias en la guerra de la independencia portuguesa.

En la sección superior y sobre la representación heráldica del Río de la Plata en azul, con suaves ondas de crestas argentadas, se asienta el perfil en sable de la ciudadela histórica, visto desde la isla de San Gabriel, tal como está diseñado en el plano militar de la época, después del sitio de 1763, existente en la Sala de Historia del Museo Municipal. Arriba, la fabulosa ave fénix en sus colores naturales. Surgiendo de las llamas de gules, simboliza aquella destrucción de la ciudad y el propósito tradicional y persistente en el pueblo de hacerla renacer de sus cenizas.

bernador y Capitán General de las Provincias del Río de la Plata y sus Dependientes, Presidente de la Real Audiencia Pretorial de Buenos Ayres, Superintendente General Subdelegado de la Real Hacienda, Rentas, Tabaco y Naypes, del Ramo de Arrogues, y Minas, Real Renta de Correos en este Virreinato, etc., etc.

### LAVALLEJA

El 22 de abril de 1927 el Concejo de Administración Departamental presidido por Dn. Santiago Soriano aceptó el proyecto de Escudo Municipal formulado por el Sr. Alberto Miranda Zabaleta en el que se encontraba simbolizada la riqueza departamental: ganadería y agricultura, protegida por el Sol Nacional y orlada por los colores de la bandera que en la cruzada libertadora utilizó Lavalleja. Como símbolo el Cerro de Arequita.

Con fecha 14 de octubre del mismo año, se aprobó el decreto de referencia, determinando que dicho escudo será de su forma: tipo "español moderno" pieza honorable "bordadura"; partición "bordadura terciada en faja"; pieza honorable. En la bordadura los colores de Lavalleja (azul, plata y gules). En



Escudo de Lavalleja

Por la ruta del Sol y sobre el cielo azul pálido y sin nubes, dispuestas en arco, las estrellas de la alborada simbolizan los once pueblos colonenses: Carmelo, Rosario, Nueva Palmira, Nueva Helvecia, La Paz, Ombúes de Lavalle, Conchillas, Juan L. Lacaze, Joaquín Suárez, Florencio Sánchez y Miguelete.

El escudo está surmontado del naciente Sol de Mayo, en gualda, y estilizado como el de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que más tarde adoptó la República Oriental del Uruguay al constituirse en Estado soberano.

Este proyecto, fue prolijamente discutido y unánimemente aprobado por la Comisión Municipal de Estudio y Conservación del Patrimonio Arqueológico, Etnográfico e Histórico de la Colonia del Sacramento, en su oportunidad. Debido a incidencias locales no fue aprobado oficialmente.

Incluimos, junto a los escudos citados, los recientemente aprobados de Carmelo y Santo Domingo de Soriano, por su condición de único pueblo fundado por Artigas, el primero y de más antiguo del país, el segundo.

### CERRO LARGO

El escudo de Cerro Largo es concepción artística e histórica de Dn. José Monegal.

En la parte superior se puede apreciar el sol incaico y el Cerro Largo, inconfundible por su amplia y severa línea y por la singular ornamentación que le da el Guazú-Nambí. El Cerro Largo, como signo de fortaleza inquebrantable asentado por la naturaleza en esta tierra, como un castillo, para cuidarla, embellecerla y dignificarla. El departamento a su sombra adquiere su nombre.

A continuación, motivos de cerámica charrúa y figuras de la heráldica española, entre el escudo de don Pedro Melo de Portugal y Villena y el escudo de armas indio. Entre otros títulos, Dn. Pedro Melo, virrey que ordenara la fundación de la ciudad capital, ostentaba los siguientes: Ca allero de la Or en de Santiago, Gentilhombre de Cámara de S. M., con exorcicio, Primer Caballerizo de la Reyna nuestra Señora, Teniente General de los Reales Ejércitos, Virrey, Go-



Escudo de Tacuarembó

el campo, el Cerro de Arequita, símbolo de fortaleza y tradición, regionalismo, etc. Piezas "ordinarias": En la punta de jefe — bajo bordadura — el Sol de Mayo, metal de oro. En el cantón diestro de la punta de jefe, el campo de bordaduras, parvas de trigo y arado; en el cantón siniestro de la punta, el toro; en el cantón inferior, el campo.

### TACUAREMBO

Habiendo realizado el Concejo de Tacuarembó un llamado a concurso para la creación del escudo departamental, el jurado que entendió en la aceptación de los proyectos resolvió no aceptar en particular ninguno, por entender que los mismos no reflejaban fielmente las características generales de Tacuarembó. Entonces surgió la idea, posteriormente plasmada en realidad, de tomar de algunos de los trabajos presentados lo más representativo, y fusionar todos en un único modelo el que, posteriormente, fue aceptado por unanimidad. Damos a continuación la explicación de sus distintos motivos emblemáticos.

**Cerro de Batoví:** característico del departamento. El viajero que transita rumbo a Tacuarembó por la ruta nacional N° 5, puede ver, a pocos kilómetros de la ciudad, este cerro cuya forma dio origen a su nombre. (Batoví: voz guaraní que significa, seno de mujer).

**Cabezas de vacuno y de lanar:** simboliza la principal riqueza de este departamento, fundamentalmente ganadero.

**Mano derramando semillas:** símbolo de la agricultura. La misma si bien en Tacuarembó no alcanza las proyecciones de la ganadería, contribuye también a elaborar su riqueza.

**Represa del Rincón del Bonete:** obra de ingeniería, orgullo de Tacuarembó.

**Sobre el contorno del departamento, la antorcha:** la antorcha simboliza la cultura tacuarembense. Los numerosos centros de enseñanza que funcionan en el ámbito departamental, a los que concurren miles de alumnos, obligaron a inscribirla en lugar de destaque en el escudo.

**Cañas de tacuara:** Tacuarembó, es voz guaraní que significa caña tacuara. (Las que había en las má-



Recepción en el Círculo de la Prensa.

erca y Casona. Todos, amigos entrañables. Todos, actores por ella estrenados. Y recordamos haberle oído decir a Margarita:

—¡Qué buenos amigos! Ahora, eso sí, como autor, más cómodo era don Jacinto...! Traía su obra, la leía y aunque estaba todos los días en el teatro, no asistía a los ensayos hasta la víspera del estreno... ¡Jamás hizo una observación. Siempre estaba conforme...

Quando en sus obras completas apareció su comedia "La mariposa que voló sobre el mar", uno de

sus grandes éxitos estrenada en el año 1926 en el teatro Fontalba de Madrid, en su primera página dice: "A Margarita Xirgú, con la promesa de que ella estrenará mi última obra".

Pero los sueños de los artistas, siempre son difíciles de alcanzar.

La guerra civil abrió dos caminos o dos conductas en los destinos de estas dos grandes figuras del teatro.

Margarita, símbolo de la España peregrina, afincó en esta tierra libre, conciudadana nuestra, frente a las

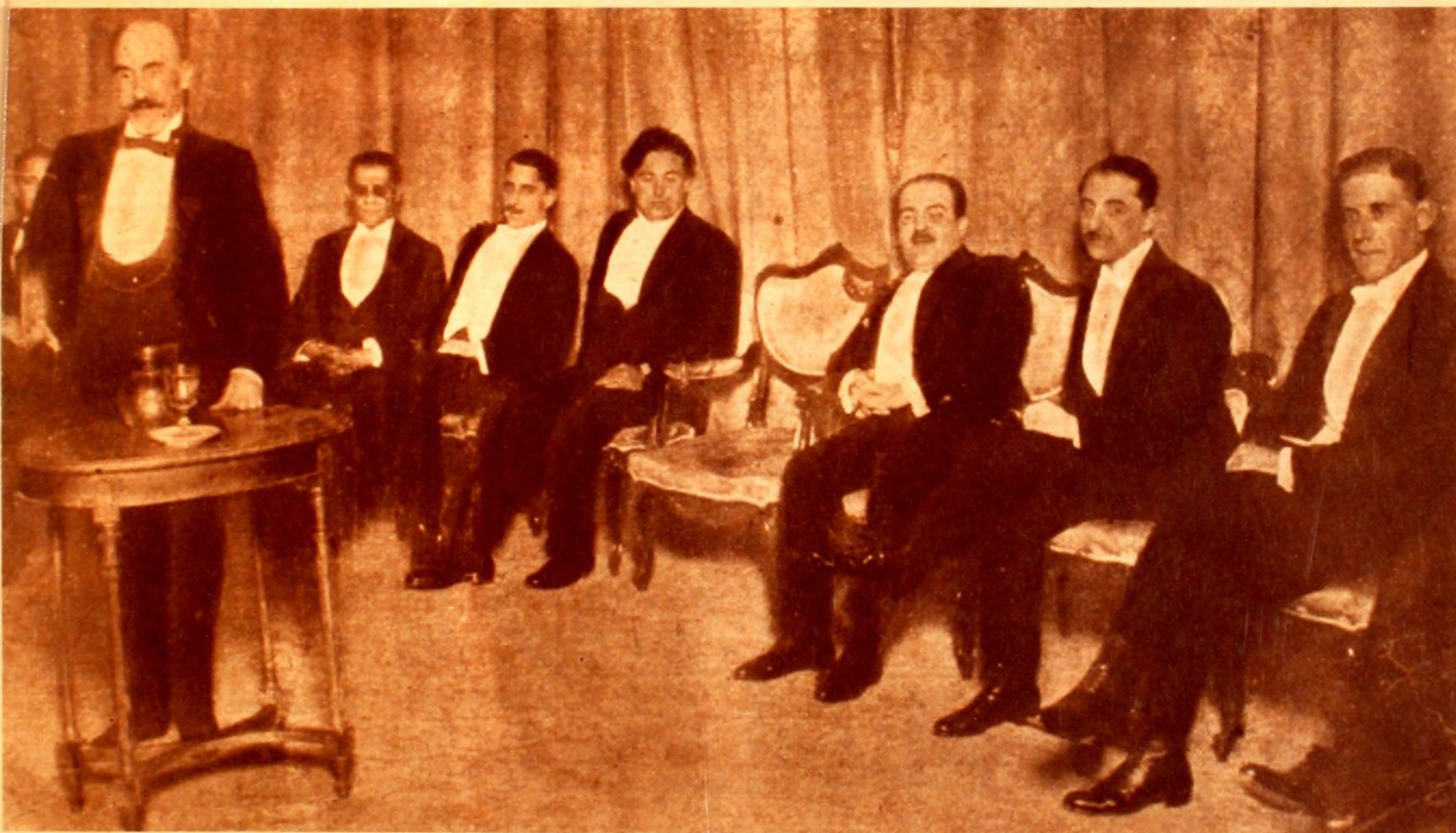
sierras de Maldonado, evocando, tal vez, las montañas de Cataluña...

Benavente, en cambio, prefirió quedarse en su casa de la calle de Atocha, en su viejo Madrid, donde nació el 12 de agosto de 1866 y donde falleció el 13 de julio de 1954, a los ochenta y seis años de edad, escribiendo y estrenando hasta sus últimos días.

Murió en su ley, llenando las cuartillas de su última comedia...

Ángel CUROTTO

(Especial para EL DIA)



Jacinto Benavente en su salutación al público montevideano desde el escenario del Teatro Solís. Lo acompañan: Dr. Víctor Pérez Petit, Ismael Cortinas, Minis-

tro de RR. EE. Dr. Juan Antonio Buero; Ministro de Instrucción Pública Doctor Rodolfo Mezzera; Embajador de España, y Dr. Francisco Imhof. (VIII/11/1922).



Don Jacinto Benavente

**E**N el mundo se recuerda, en estos días, con motivo de cumplirse el centenario de su nacimiento, a don Jacinto Benavente, uno de los altos ingenios del habla hispana, que supo reflejar en su teatro, a través de medio siglo, las tendencias del pensamiento de su hora.

Ciento sesenta y tantas obras, de todos los géneros teatrales, desde el rudo drama rural a la fantasía poética para niños, señalan el repertorio de este gran dramaturgo.

Mucho han escrito y escribirán todavía críticos y estudiosos sobre su teatro, para que intentemos nosotros analizarla. Pero estamos seguros que su producción, muy copiosa, habrá de recordarse reiteradamente en el tiempo. Teatro humano de hondo dramatismo, a veces de demoledora crítica social, cuadros de costumbres finamente observados, caracteres vigorosos en los fuertes estallidos de las pasiones humanas, sátira lacerante a la hipocresía y al clericalismo. Incorporadas a la literatura dramática universal quedan así, entre otras, "Los intereses creados" (1907) y "La malquerida" (1913), "La noche del sábado" (1903) y "Señora ama" (1908) como claras expresiones de su talento creador.

Nuevas corrientes han venido desplazando de las

# JACINTO BENAVENTE EN MONTEVIDEO

carteleras el repertorio benaventino y sus obras se representan con menos frecuencia, aunque sigue siendo casi el único autor de su época a quien, esporádicamente, se le interpreta.

¿Quién recuerda a Bataille, Berstein, Nicodemi, Bracco y tantos grandes de principios de siglo?

Es lamentable que, en las nuevas generaciones, predomine un total desconocimiento de lo que se ha hecho en el teatro en un pasado casi reciente, no faltando quienes, por ignorancia e irreverencia, al referirse a determinadas obras, en tono despectivo dicen:

—Esa obra... ¡Por favor, si parece de Benavente!

Pero no nos apartemos del motivo de esta nota, que es la de recordar su visita a Montevideo, en el año 1922, acompañando al elenco de Lola Membrives. Fue entonces que lo conocimos, con la lógica admiración que en nuestros primeros años teatrales, tenía que provocar el dramaturgo.

Si bien Benavente hizo otros viajes a América, ya que en julio de 1906 acompañó al elenco de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza durante su actuación en el Teatro Urquiza y en 1945 pasó por nuestro puerto junto a la compañía de Lola Membrives para realizar una temporada en Buenos Aires, fue en el año 1922 cuando su presencia tuvo real resonancia en nuestra capital.

Rodeado por el prestigio de sus más grandes triunfos, permaneció tres semanas en Montevideo, donde el elenco que encabezaban la actriz Lola Membrives y Ricardo Puga, representó quince obras suyas y dos comedias que no le pertenecían: "La prisa" de los hermanos Álvarez Quintero y "El segundo amor" de nuestro compatriota Vicente Martínez Cuitiño.

Y digamos de paso, como notas pintorescas, que señalan un estilo o una costumbre de entonces, que la temporada era de "riguroso abono" —que las plateas fuera de abono costaban dos pesos— y que la mayoría de las funciones terminaban con un fin de fiesta, en el que Benavente recitaba varias poesías y Lola Membrives, después de exponer sus buenas condiciones de intérprete dramática, cantaba con gracia "La chismosa" o un típico chotis madrileño... Accediendo "a los innumerables pedidos del público", como decían los programas.

La noche de la presentación, la aparición de Benavente en el escenario al iniciarse el espectáculo, fue recibida con una de las más prolongadas ovaciones que recuerda la historia de nuestro viejo coliseo. Su presencia en escena, acompañada por representantes oficiales, autores y críticos nacionales, dio lugar a un acto oratorio en el que intervinieron el Ministro de Instrucción Pública, Dr. Rodolfo Mezzera, y el Presidente de la Sociedad Uruguaya de Autores, Dn. Ismael Cortinas, en cálidas palabras de salutación, agradeciendo don Jacinto "con su saludo al Uruguay en el recuerdo con que este país ha dado a Hispano

América tres de sus puras glorias: Zorrilla de San Martín, Florencio Sánchez y José Enrique Rodó".

La permanencia del dramaturgo en nuestra ciudad dio motivo a distintos actos en su honor. Exposiciones en todos los teatros montevideanos, banquetes, comedias... Sus horas estaban siempre comprometidas, visitando cárceles, escuelas y hospitales, ofreciendo charlas y recitales, con muy generoso espíritu.

Era cordial y amable con todos aquellos que se le acercaban, tenía una sonrisa mefistofélica, cumplía con todas las exigencias sociales de los distintos actos que se le tributaban, aunque su pensamiento parecía estar muy distante...

Conversador admirable, se le escuchaba con verdadero placer. Siempre fluía a sus labios, una presión de fino humor, una ocurrencia cáustica.

No olvidamos, entre otras cosas, dos oportunas frases suyas. Una de ellas, en la comida que los autores uruguayos le ofrecimos en el Hotel "La Alhambra". Como en un momento determinado expresara ciertos temores por su salud, Edmundo Bianchi le dijo:

—Si tiene alguna preocupación, aquí tiene a su lado al doctor Imhof, que además de un gran dramaturgo, es un gran médico...

A lo que respondió rápidamente don Jacinto, con su mirada tan viva:

—Cualquier día pongo yo mi salud en manos de un colega!

La prensa fue en todo momento cordial y elogiosa para todas sus obras. Pero, como ha sucedido siempre, no faltó el "brulotista" de turno, que nada encuentra bien y que tuvo para don Jacinto severos e injustos comentarios.

Una noche, terminada la representación de "Señora ama", llegó al escenario, donde Benavente se encontraba rodeado de amigos, su empresario Dn. Luis Pierotti y le dijo:

—No sabe, don Jacinto, lo que ha gustado la obra... Claro! El crítico Fulano de Tal, ha dicho que esa obra él no la firmaría...

—Buena noticia! Así, que ese señor, por lo visto sabe firmar...

Simultáneamente a la temporada, ofreció Benavente un ciclo de conferencias sobre distintos temas afines al teatro y tuvo, además, una intervención como intérprete, encarnando el "Crispín" de "Los intereses creados". Fue la suya una actuación que la prensa, con razón, no quiso comentar. Caprichos y debilidades de los genios...

Su simpatía a los autores nacionales, no solamente la demostró con la incorporación de la comedia de Martínez Cuitiño al repertorio del elenco que su nombre prestigiaba, sino interesándose también por el destino futuro de otro comediógrafo nuestro: Juan León Bengoa, escritor dramático que el año anterior había sido laureado en el concurso organizado por "El Plata", con su comedia "Las sacrificadas". Espontáneamente, Benavente se dirigió al señor Presidente de la República Dr. Baltasar Brum, para expresarle la conveniencia de que nuestro compatriota observara y estudiara de cerca el movimiento teatral europeo. Su pedido fue escuchado y el tiempo, en la labor literaria y en los triunfos logrados por Bengoa, señalan el acierto de Benavente.

Finalizada su temporada en Montevideo, el elenco cumplió una gira por las provincias argentinas y fue en la ciudad de Tucumán, donde su empresario llegó un día presuroso al hotel en que se alojaba, casi gritando:

—Don Jacinto... Don Jacinto... La gran noticia... Le han otorgado el Premio Nobel. ¡Consagrado para siempre!

Y Benavente, fiel a su ingenio y aprovechando el juego de palabras, con su eterno puro en la boca, disfrutando su emoción, dijo:

—Mala noticia, dirá usted... Porque lo peor que le puede ocurrir a un autor que ha estrenado un centenar de comedias, es que lo consagran "novel"!

Muchos otros recuerdos de Benavente podríamos relatar de sus días montevideanos y de episodios, anécdotas y ocurrencias suyas, ingeniosas siempre.

Muchas noches en las horas de sobremesa en la gran actriz y la gran mujer, desfilan en una cabalgata de medio siglo los nombres de Unamuno, Galdós, Marquina, Álvarez Quintero, Machado, Rusiñol, Valle Inclán, Dienta... hasta llegar a los últimos, García



Banquete ofrecido por la Sociedad de Autores en honor de don Jacinto Benavente. Rodean a Benavente: Doctor Juan A. Buero, Francisco Imhof, Carlos M. Princiville, Faustino Teysera, Carlos M. Vallejo, Ignacio Pérez Benítez, Alberto Lasplacas, Roberto A. Talice, Angel Curotto, José P. Blixen Ramírez, Ulises Favaro, Ismael Cortinas, Pedro Gianelli, Edmundo Bianchi, Alfredo Vaz y Luis Scarzoio Travieso.

...esiona asimismo, entre varias obras suyas, el monumental cuadro de La muerte de Séneca, de Luca Giordano. No podía faltar la escuela española, caracterizada por pinturas como el impresionante Descenso del espíritu Santo, de Pedro Machuca, y el conocido retrato del Cardenal Borja, considerado como un original de Velázquez. Otros movimientos pictóricos representados en la Judith de Cranach, Susana y los Mayores, el citado Rey Mago de Rubens, el Apóstol San Andrés de Van Dyck. El arte paisajístico holandés está representado por cuadros de Jan Van Goyen, Albert van Everdingen, Jan Both, Daniel Vosmaer. El extraordinario tesoro artístico del Museo de Arte queda expresado con la mera nómina de esos grandes Maestros de todos los tiempos, reunidos en un sereno rincón de la maravillosa Isla del Caribe, una verdadera sorpresa, lograda por la sensibilidad de un hombre para ampliar el horizonte espiritual de su pueblo, el sentido de lo bello que debe estar presente en todas las manifestaciones de la vida. "Todo esto dice Ferré— se consigue a través de la educación. La educación no consiste únicamente en la lectura de libros." Considera imprescindible participar, cada uno, desde su intimidad, en la actividad cultural, realizando la íntegra experiencia humana. Y añade: "Esta manera de vivir, con un sentido de lo estético, viviendo de norma cotidiana, es lo único que puede dar calidad a la civilización de abundancia que hoy el progreso tecnológico ha puesto a nuestra disposición. Sólo así evitaremos el sentido de frustración que puede resultar de la satisfacción de los apetitos materiales sin el cultivo paralelo de los valores éticos, estéticos y religiosos, que dan sentido a la vida y paz y sosiego al espíritu". En suma, lo ha alentado el anhelo de una redención, por el arte, del cada vez más profundo concepto práctico y materialista que rige el presente.

Y este Museo de Arte de Ponce, de universales dimensiones, es y será para el porvenir, un mensaje de fe y de desinterés, en el que las generaciones aprendan la maravillosa e imperecedera lección de la belleza.

**Dora Isella RUSSELL**  
(Especial para EL DIA)

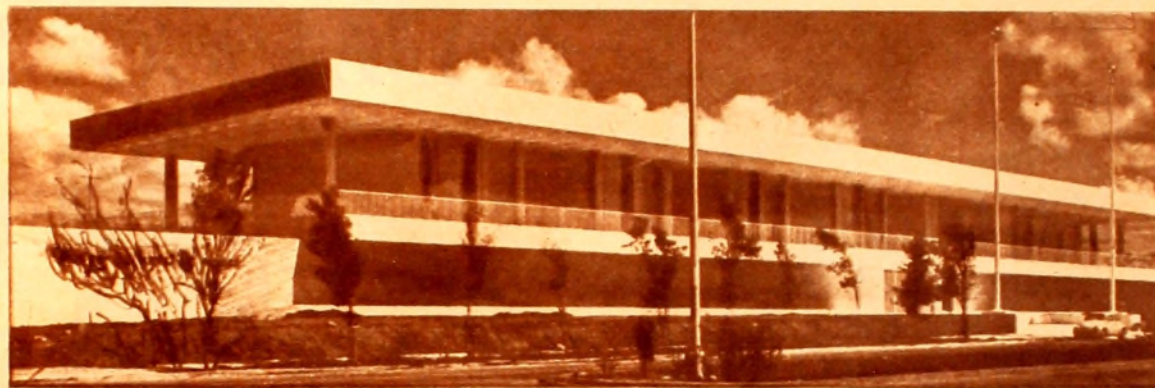
Edificio sede del Museo de Arte de Ponce.



Anthony Van Dyck. Apóstol San Andrés



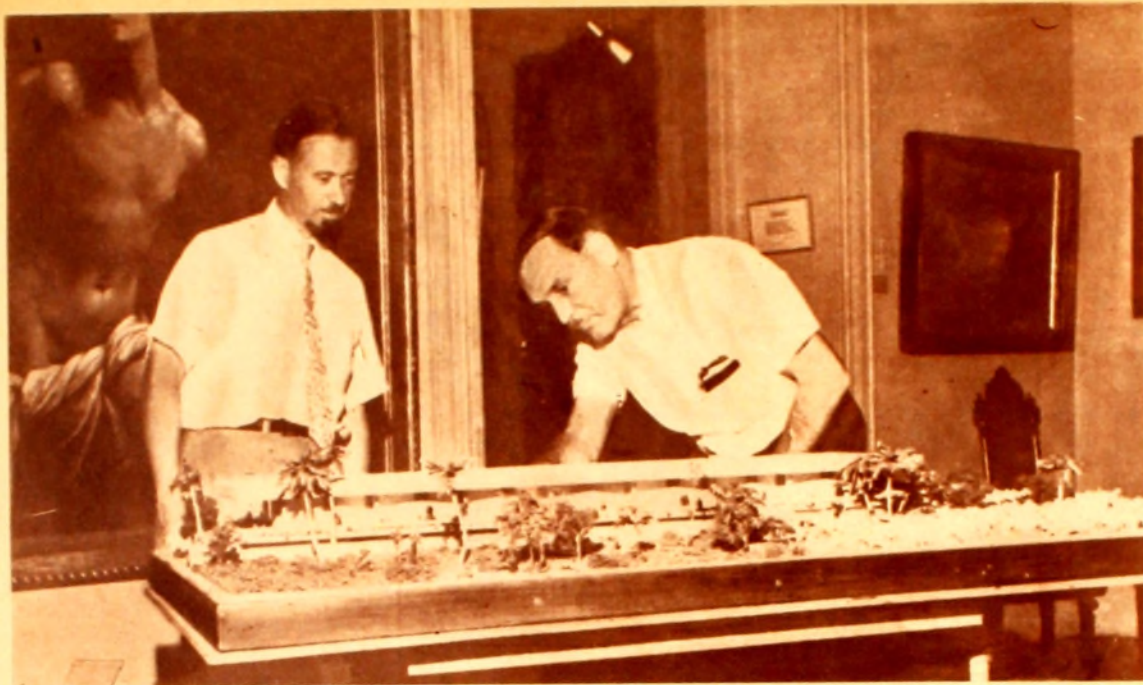
Peter Paul Rubens. Gaspar, uno de los Tres Reyes Magos



La Muerte de Séneca (detalle) por Luca Giordano.



Santa Rosa de Palermo, por Anthony Van Dyck



Ante la maqueta del nuevo Museo, el director Dr. René Taylor (izq.) y Luis A. Ferré (der.). Al fondo el San Sebastián de Guido Reni.



La Presentación en el Templo, por Philippe de Champaigne

La ciudad de Ponce, al sur de Puerto Rico, parece regida por un reloj distinto al de San Juan, tan activo, paradójicamente tan moderno al lado de sus monumentos históricos, exuberante, pleno de nervio y brisa. En Ponce impera un ritmo reposado, con sabor de aristocracia pre-érita, y no resulta extraño, por las tardes, ver pasear a los ponceños en carruajes de caballo, reviviendo estampas de otra época, como una empecinada contradicción con los autos relucientes que cruzan al lado.

Y esa ciudad que reserva discretamente sus sorpresas, iba a revelarnos la más inesperada. En un vetusto caserón que exteriormente nada decía de su contenido, nos aguardaba un valioso acervo de pinturas de autores famosos, de universal nombradía. Después de nuestra última visita, en el verano de 1965, la magnífica pinacoteca fue trasladada a un edificio construido expresamente, y todo, cuadros y recinto, son la culminación de un propósito personal, generoso y previsor, de un hijo de Ponce, que quiso legar a la posteridad un sueño realizado por él mismo.

Don Luis A. Ferré, es el gestor de ese notable museo con que ha querido brindar a Puerto Rico la oportunidad de asomarse a la cultura artística de Europa y América de los últimos cinco siglos, a través de obras y firmas de prestigio mundial, que encarnan el pensamiento estético y resumen la historia del arte occidental, para que sus compatriotas tengan dentro de su propio país, la presencia directa de los más grandes creadores y de las escuelas pictóricas más representativas. El propósito nobilísimo, secundado

## CRONICAS ANDARIEGAS

# PINTORES UNIVERSALES EN PUERTO RICO

## EL MUSEO DE PONCE

por una gran fortuna que no vaciló en invertir en su empeño, permitió inaugurar la colección que constituyó el punto de partida, en enero de 1959, en esa vieja mansión del siglo pasado que visitamos en varios viajes a la Isla. A fines del 65, se abrieron las puertas del actual edificio, diseñado por el arquitecto norteamericano Edward Durell Stone, a quien se considera el mejor discípulo de Frank Lloyd Wright. Además de las dos extensas plantas de que consta, rodean el cuerpo central un espléndido patio granadino, una preciosa fuente del siglo XVIII en mármol de Sierra Elvira, un soberbio busto de Isabel la Católica —como si esos elementos fueran tributo a la preponderante herencia hispánica de Puerto Rico. Y a la izquierda, como un reconocimiento a la otra gran vertiente cultural, el anfiteatro de líneas clásicas está rematado por un busto de Abraham Lincoln. Al fondo, representa a Puerto Rico un amplio patio lujoso de plantas y flores del país, con un estanque donde derraman sus aguas luminosas dos fuentes laterales. El museo y las obras de arte que contiene, están valorados en siete millones de dólares, y se considera el segundo de Hispanoamérica, siendo el primero el de Chateaubriand, en Brasil. No es pequeño regalo, por cierto, el que Ferré ha ofrecido a su pueblo.

Un criterio amplio y con miras didácticas rigió la selección de los cuadros. Se prefirió, no el acopio de obras maestras, sino la exhibición de escuelas, en forma evolutiva, entre las cuales merece especial mención un grupo de pinturas renacentistas y barrocas que donó la Fundación Kress en 1962. Asombra hallar en una pequeña ciudad, firmas como las de Murillo, Rubens, Van Dyck, Dante Gabriel Rossetti, Joshua Reynolds, Velázquez, Lawrence. El retrato del Emperador Maximiliano, por Durero, o el Campesino Vasco, de Zuloaga, alternan con el caballero de Bronzino o el de Nicolás de Largillière. El Rey Gaspar, de Rubens, impone con su patriarcal recogimiento, no muy lejos del alegre y colorido Bautismo de Giacomo de Chirico. La escuela neoclásica francesa sobresale en lienzos como el Filocteto, de Proudhon. Los italianos barrocos agrupan nombres como Langetti, Sassoferrato, Ricci.

...queda, en cambio, constancia de protesta al... provocada por la remodelación de la Basílica de... co, donde todavía, en un gran cenofio, se... la venerada cabeza del Bau is a. No olvide... que éste es uno de los profetas musulmanes y... le cuida y rinde culto destacado. En cambio, la... edición sostiene el nivel de imperativa belleza... por la mezquita, cuando ostentaba su lujo... sional. Y aunque la mayor parte de las decora... que daban tanta exquisitez y magnificencia al... fueron destruidas o modificadas, los restos que... y pueden verse, aunque relativamente escasos, ...man y sustentan la razón de ser de tan legiti... ologos.

En los dos casos, el esquema de distribución de... resulta similar: una gran sala de plegarias, ...ada por columnas que organizan varias naves... patio antecedente, sobre uno de los lados mayo... el rectángulo definido por aquélla. Pero varían... muchos aspectos, incluyendo algunos muy señala... minaretes y fuentes de abluciones.

\*

La Gran Mezquita de Damasco se emplaza en... de origen pagano. Y parte de su entorno total es... del primitivo *temenos*. Las ceremonias cristianas... componen con Teodosio, en el siglo IV; y entonces... enzarzaron las obras que habían de transformar el... centro de culto romano en iglesia. Se mantuvie... las torres que, en tiempos primeros, habían sido... otear, para vigilancia. Luego entran los musul... en Damasco. Y ahí se escinden las teorías. ...sostienen que el edificio fue participado, en esa... mancia, por islámicos y cristianos. Otros que la... ptación para el culto de Allah, se hizo muy rápida... os, por fin, que lo que hoy conocemos como Gran... mezquita Oméyade, no es el lugar ampliado y enri... cido, parcialmente modificado de la imponente... lica de San Juan, sino edificio nuevo que inicia... gran empuje el citado Al-Walid, continúa Malik... h y recibe, más tarde, nuevos aditamentos y varias... edificaciones.

Para afirmar que el trazado de la sala de plega... es el mismo de la basílica, pesan ciertas realida... : división en tres grandes naves y presencia de un... concepto. Sobre la probable ubicación de altares y... ajrahs, en el supuesto de la participación de distin... feligresías en un común ambiente cuentan más... razones: que en las iglesias antiguas la orientación... el oficio se definía hacia el Este; que el majrab... mihrab, como más comunmente se denomina) fue... siempre un nicho que precisaba la dirección de la... azteca. Pero esas consideraciones no son necesariamen... dignas de tomarse en cuenta a efectos de decidir... antecedentes probados. En primer término, si es cierto... que existen tres naves, ellas son de igual ancho y... tura, versión arquitectónica que no tiene similar en... tradición cristiana. El tres, número mágico y de... mucha fuerza en la estructura de toda creación islá... nica, se repite en las puertas, se reconoce en la serie... arcos del *riwaak* que mira al Oeste donde cada... arcos interrumpe la secuencia un pilar robusto. El transepto existe, es cierto, como también la cúpula... lli donde ocurre el encuentro de la cruz; pero se da... exactamente en el centro del rectángulo y hoy des... caa el gran acceso desde el patio y la ubicación del... majrab principal; el interior tiene cuatro y el indicado... no es, precisamente, el más antiguo. En cuanto a los... ejes direccionales, hay múltiples ejemplos de viejos... recintos católicos que se dirigen al Oeste. Creswell... cita, para documentar el aserto, las primeras iglesias... de San Juan Laterano (313); la de San Pedro (324-330), San Lorenzo y San Pablo Extramuros (335 y 393-423), todas en Roma; la del Santo Sepulcro de Jerusalem y la de los Santos Apóstoles de Constantinopla, ambas elevadas por Constantino; y otras en Tiro, Antioquia, Baalbeck y Nola. En cuanto a la posición que los musulmanes adoptan para orar, en los periodos indicados por el ritual, es cierto que hoy se establece hacia el sitio donde se encuentra la Meca; pero no olvidemos que hubo un tiempo en el que se dirigían a Jerusalem, en otro sitio geográfico.

Es muy probable — y hay documentos antiguos que lo testifican así — que la vieja Basílica de San Juan en Damasco fue destruida; que el nuevo edificio utilizó partes antiguas pero respondió a una versión diferenciada y auténtica; que en ella, el crucero y la cúpula se basan en antecedentes palaciegos. La leyenda se deshace y la fácil contraposición con Córdoba queda sin asideros.

De todos modos, el ejemplo continúa siendo valiosísimo. No sólo porque se guardan, en el lugar, las reliquias del Bautista; también porque el edificio constituye una obra original que dio fundamentos para determinada organización de mezquitas con varias naves. Se llaman, precisamente, de tipo siríaco. Las encontramos en varias partes; también en la ciudad española. El análisis formal del imponente recinto, metido hoy dentro de un zoco agitado, colorido, bulliciente, propone y señala intenso atractivo. No se trata,



Fachada lateral de la mezquita de Córdoba

tan sólo, de los restos de decoración reconocibles; es el diseño de las ventanas caladas en placas marmóreas; son los logros de organización rítmica, unidad variada en lo constructivo, ordenación medida y efectiva de vanos, masas y soportes aislados. Es, aún más, como joya arquitectónica, el llamado Bayt al-Maal, una cámara octogonal con cúpula, sobre pilares. La superficie de aquélla estuvo ornada con finos mosaicos, según testimonio Mukddashi, que la vio; las columnas son corintias y finas. Está en el shan o patio, cerca de la entrada (originalmente hubo otras), que vincula el ámbito sagrado con el antedicho zok; se destinó a tesoro y hoy tiene, en la parte baja, fuente de abluciones.

\*

Desde Córdoba, la leyenda se invirtió, pero no tiene más asidero que aquella que impuso la inventiva. Alguien sintió necesario, o creyó conveniente dar vuelta al proceso de Damasco. Y afirmó, entonces, que donde estuvo una iglesia, allí el Emir levantó su casa de oraciones. También, en este caso, la unidad constructiva es evidente. Y la fuerza creativa de sus partes, única, tal como afirmara Carlos el Emperador.

Y más destacable resulta esa unidad, pues está, persiste, aunque fue muchas veces agrandada, a que en ella intervinieron varios jerarcas y distintos artífices. El desarrollo y extensión no impidió, pues, mantener la severa y clara totalidad. Y sigue el equilibrio entre el gran hueco exterior, (el llamado Patio de los Naranjos cuyo principal acceso recibe por nombre el de Puerta del Perdón) con la serie de arquerías que forman un maravilloso y vivo bosque animado de color y ritmos, curvos y rectos.

Las naves se suceden; y las perspectivas se abren en la dirección de las mismas, pero también crean, para la visión, desde cualquier punto que no interrumpa la mole coleciática incluida más tarde, perspectivas diagonales. Las columnas XX proporcionan el fuste con las bases y los capiteles; pero la altura necesaria para llegar a definir el inmenso espacio que fue imponiéndose requiere otra dimensión. Esta se logra por agregado de pilares y arcos. Y a esta variedad y riqueza de formas se suma, la materia y su color: desde las piedras más ricas a la alternaria, en los arcos de herradura, de dovelas petreas con ladrillos rojos.

Si la mezquita de Córdoba sigue el planteo sirio, constituye, por sí, un hecho aparte. Si la de Damasco fue exquisita en el detalle y la ornamentación, ésta impulsa al asombro deslumbrado por la síntesis en la variedad, por la ligereza de su solución tectónica, por la valía del diseño y la multiplicidad de sus ejes, que cortando espacios breves, entrelazándolos sabiamente, da arrogancia geométrica al templo monumental.

Arq. F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



Córdoba. Interior de la Mezquita



Córdoba. Los arcos del Mihrab



Interior de la Mezquita de los Omeyyades, en Damasco.

## DAMASCO Y CORDOBA



Damasco: El shah o patio



El rivak Oeste de la Gran Mezquita de Damasco



Damasco: interior con el mimbar.

EL imperio de los Omeyyades fue primero de los grandes en el tiempo; primero asimismo, por la esplendor lograda, por su afirmación como tal, sus realizaciones y las directivas que impuso. Cayó; y el califa sobreviviente Abd ar-Ra'man (que suele llamarse Abderramán I) después de mantenerse varios años en el Norte de Africa, cruzó a España y fue Emir de Córdoba. Los árabes habían conquistado la península ibérica en el 711; el emirato omeyyade se ubicó temporalmente cuarenta y cuatro años más tarde.

La gran capital del Imperio en Siria, fue Damasco, donde se mantiene la gran mezquita. En la ciudad hispana que dejarán los moros varios siglos después, queda la otra, posterior, que también existe y exige atención cuidada, incitando legítimamente a la más grande admiración.

Los dos templos musulmanes suelen y pueden compararse. Poco tienen en común, salvo el origen de sus construcciones que responden la iniciativa y directivas generales una misma dinastía. Pero se contraponen fácilmente por otros motivos. Una larga tradición, que varios autores sostienen como cierta, informa que el ejemplar edificio damasceno, levantado por al-Walid (que ya había erigido la segunda de Aksá y reconstruido la de Medina) tuvo asiento en la vieja basilica de San Juan. Más: que fue ampliación y modificación de aquella venerada reliquia cristiana, la más augusta que la antigüedad recuerda. Por su parte, en Córdoba, el edificio pasa — después de

la reconquista — a ser iglesia católica. Y esta es la contraposición formidable que anunciara más arriba.

El recinto islámico de al-Walid tuvo, desde antiguo, muy grande importancia; por sus dimensiones, por su riqueza, por constituirse en centro político-religioso de una etapa de auge maravilloso en la rica historia de la expansión musulmana. Y se definiría — según aquella versión — siguiendo las directivas de implantación de la más famosa iglesia del cristianismo en Oriente. Por otro lado, enfrentando la situación, he ahí el orgullo monumental del empuje árabe en España, dentro de la línea siria. Esta, a fines del siglo XV, recibió el agregado de una capilla gótica en la zona norte; y a principios de la centuria siguiente ubicó, en el centro mismo, desruyéndola en parte, la Capilla de los Canónigos, con planos de Hernán Ruiz. Así quedó confirmada su dedicación al catolicismo, que es mantenida.

La autorización para levantar esta capilla fue dada por Carlos V. Y se asegura que cuando, más tarde, el emperador llegó a Córdoba y vio lo hecho y la situación general afirmó con justa indignación: "Si hubiera sabido lo que vosotros pretendáis hacer, no lo habrías realizado porque en su ruina algo que puede hallarse en cualquier parte y destruirse lo que no existe en rincón ninguno del mundo". El juicio sería suscrito hoy, por quienquiera; aparte de que es posible la crítica más dura para la misma obra de Ruiz como tal, independiente. Si lo dijo Carlos V, confirmaría sus contradictorias facetas como individuo, ya que el mismo decidió destruir uno de los palacios de la Alhambra en Granada para dar sitio a la mole residencial que le encargara a Machuca.

# CERRAZON

Por JOSE MONEGAL

A noticia, saltando de casa en casa, de rancho en rancho, de pulpería en pulpería, sacudió el pago. Avelino Peña había matado al hacendado Exequiel Luzardo, señor feudal en aquella dilatada comarca de sinistra fama.

Comenzó la persecución del hombre. El comisario Tejera le ganó los pasos en la frontera. Un anochece, en la Pulpería del Medio, sorprendido por la policía, mató al comisario...

Veinte días pasaron. Cierta tarde se presentó en el rancho policial el capitán Juan Charquero, autoritario de resonante nombre, acompañado de su asistente, el indio Duque. Llevaba oficio que el segundo comisario recibió y leyó. Hízose cargo de la comisaría. Y una mañana llegó hasta la estancia de Luzardo, seguido de Duque. Era una de esas mañanas de julio, que la cerrazón imponía una serenidad casi lúgubre. Todo se esfumaba en aquel cuerpo gris, impenetrable al mirar, sombra que hacía desaparecer los cuatro horizontes; en la que se fundían cerros, selvas, caminos, la palpitation toda del ancho campo, en fin. La viuda del hacendado lo había hecho llamar. Pasó a la sala, donde fue atendido por la señora y tres hijos suyos. Dos sirvientas servían mate. La señora habló:

—Vea, señor comisario: el bandido que mató a mi marido todavía correteaba por el pago. Alguno de mis peones lo ha visto más de una vez. Yo y mis hijos le agradeceríamos mucho si terminara con él, le daríamos lo que nos pidiera...

Charquero la miró profundamente, largo rato. Luego habló. Aguda era su voz, casi de mujer, espaciadas sus palabras:

—Yo he venido comisionado, doña, para ver si puedo prender a un hombre nombrado Avelino Peña, matador de don Exequiel Luzardo y del comisario Luis Tejera. Nada más que eso tengo que hacer, y pierda cuidado que voy a tratar de hacerlo. Ahora le aclaro que nada tienen que agradecerme usted y sus hijos, y menos salirme ofreciendo lo que me han ofrecido.

Siguió hablando en tono amable el capitán, quien fue invitado a almorzar. Y en esas estaba cuando entró allí una mujer de la servidumbre, demudada:

—Señora, dice el capataz que Peña se arrimó al galpón pidiendo permiso para apiarse.

Todos se pusieron de pie. Una sombra de ansiedad y angustia pasó sobre los rostros de la señora y sus hijos. Hízose un dramático silencio hasta que el propio capataz asomó allí:

—Peña se apeó y pide licencia pa hablar con el comisario.

El capitán Charquero dijo:

—Ya voy.

Y salió tras el capataz. Afuera, junto a la entreabierta portera que daba al sendero enlosado de la entrada, estaba el perseguido, que había maneado su caballo junto a los del capitán y asistente, sombrero en mano, humilde la actitud. Charquero se le acercó lentamente.

—Buen día.

—Güen día, capitán.

—¿Usted es Avelino Peña?

—Sí señor.

—Voy a tener que prenderlo.

—Sí señor; pero antes va a tener que oírme.

—Hable, pues.

Poco a poco se fue haciendo un arco a espaldas de los dos: ama, hijos, sirvientas, peones. Peña comenzó a hablar:

—Yo, señor capitán Charquero, viví cuasi dos años allá por el centro, ande supe conocerlo. Y porque lo conocí bien es que he venido a presentarme. De ser otro el comisario no me agarraban ni con cien perros... Hoy lo vide pasar, perdido en la cerrazón. Lo seguí, y cuando llegó a esta casa resolví hablarle; hablarle aquí mismo y, si podía, que me oyeran bien la mujer y los hijos del hombre que maté. Yo, señor capitán, trabajé de puestero en esta estancia. Tenía el rancho contra el monte del río Negro y en él mujer y dos hijitos. Sabía cumplir con mi deber. Una mañana cayó el patrón y a su costao el comisario Tejera. Me llamó aparte y me pidió que lo ayudara en un negocio: había que pasar una tropa, grande, pal otro lao, por una picada que yo conocía como mis manos. Don Luzardo no andaba bien con las autoridades de allá... Le dije que en mi trabajo no dentraba eso; allí me planté y de ahí no me movieron. Dos días después de nuevo apareció el patrón, el mismo comisario y cuatro milicos. Don Luzardo me ordenó que dejara el

rancho. Le pedí que me diera tiempo, que el día estaba muy frío y que, sobre tuito eso, mi mujer estaba en cama con bastante fiebre. Me llevaron por delante... No quiero estirar esto, señor capitán, es muy amargo... Déjeme hacer un cigarro.

Sacó sus avios, Peña, lio rápidamente y encendió. Había caído allí, sobre todos, una expectativa dramática. Peña siguió:

—Ensillé dos caballos y con otro de tiro, en el que cargué algunas garras, dejamos el rancho. De ahí a poco comenzó a llover... Caminamos cerca de tres leguas. Al fin llegamos a la casa de María Llanos, conocida mía. Ella nos recogió y amparó...

Peña dio una larga chupada al cigarro, de su boca salió una densa nube de humo. Y bajando la voz expresó:

—Mi compañera murió a los cuatro días...

El silencio que allí gravitó, en el que cada uno sintió latir su propio corazón, fue bruscamente roto por Peña, ahora alta, encendida, la voz:

—Mi vida, señor capitán, fue peor que acabada; fue deshecha! Y deshecha por un hombre tapao de plata con la que compraba autoridades, sentencias en carreras, maridos consentidos, mujeres perversas, pulperos bandidos; un hombre que a arreador marcó el lomo de mucho muchacho inocente y el de alguna pobre piona...! Lo busqué, lo encontré en el corredor y lo maté. Y después, acorralao por el comisario Tejera, al que don Luzardo pagó mucho bandidaje, también lo maté. Vea, señor capitán: tuviera quinientas vidas

y me pasara lo que me pasó quinientas veces, quinientas veces hacia lo mismo. Si no fuera porque sé quién es usted, montaba de nuevo en ese zaino que me trujo, ganaba el Norte y del otro lao acomodaría otra vida... y allá llevaría mis hijitos.

Cortó sus palabras Peña; quedó trémulo, relampagueando ojos. El capitán Charquero, inmóvil desde que se plantó frente al matador, siguió inmóvil, ahora caída su cabeza sobre el pecho. El tiempo pareció detenerse. Las figuras de los caballos se habían plasmado, desvahido, en aquel manto sombrío que todo envolvía. Peña atizó el cigarro, torneó el busto, miró como queriendo sondear la esfumada inmensidad. Y dijo con suave acento:

—¡Cerrazón machaza, capitán!

Charquero se estremeció, se irguió. Y enderezó a su caballo, al que desmaneó y subió; y habló:

—Monte, Peña, y tome el rumbo que recién dijo: el del Norte. Yo lo acompañaré hasta la línea.

Peña lo miró fijamente.

—¿Y después, capitán?

—Después usted seguirá solo. ¡Busque el sol, Peña, y lleve a él sus hijitos! ¡Déjenos a nosotros en esta cerrazón espesa, que no es de hoy; hace años ha caído sobre esta tierra...

Con el indio Duque tras ellos desaparecieron en la niebla.

(Especial para EL DIA)

—Dibujo del autor—



# ESTACION CENTRAL



dibujo de Vernazza

**¿C**OMO ubicar aquella madrugada, en nuestra vieja Estación Central, evitando la sobreimpresión de otras, más cerca de la memoria? Y, sin embargo, casi con certeza absoluta, creemos recobrarla entre jirones de sueño, de sorpresa, de humo y vapores, estremecida por todas las ignorancias —esas ignorancias tan ciegas y seguras que se tienen de niño— y por todas las credulidades —las que sólo se logran en la infancia—, sacudida por los vidrios, los faroles grandes y los silbatos agudos.

¿Qué es un viaje largo para un niño? ¿Un viaje largo que terminará en una leyenda que se fue armando día a día, cuento a cuento, prisma de imaginación a presencia de una voz que narra sus recuerdos del niño que fue?

Toda la estación nos aguardaba, porque a los seis años todo se nos centra y nos converge. Fue de allí, de aquellos andenes fríos de madrugada que parecían largos catalejos enfocados hacia un cielo inicial de enero, fue de allí que iniciamos una primera larga ventura, hacia la deslumbrada Aventura. Allí estaba, sobre ruedas, sobre rieles y agujas, tironeada por la negra embestida de la máquina y su ojo cíclope, la casita apretada, el hogar apretado que rodaría por el largo viaje hacia un encendido Treinta y Tres, hacia un mito seguro y familiar.

Luego, ya inaugurada en el recuerdo, la Estación se nos fue acercando como un desmedido reloj que tocara sus campanas de fiesta cada doce meses. Como

un reloj de auténtico Mediodía, con una luz jubilosa de libertad, con un horizonte de aromas vigorosos. Eran sus muros que el cisco patina, que el vapor enturbia; los techos altos cruzados de cables, colando un aire siempre gris de claraboya. Aquello vagones chirriantes, el olor amargo del cuero y el brillo punzante de las tablas barnizadas. Las locomotoras trepidantes, adragonadas, soplando rojo sobre el fogonero y el vigilante torso del hombre que empuñaba las palancas. ¿Qué majestuosa potencia, qué ondulante vértigo arrancaba con aquellos convoyes que dejaban un penacho de silbido alerta? El sentido de los trenes siempre nos arrancaba de aquella Estación maciza y segura, firme y abierta, coronada por sus pioneros exóticos de nombre y vestimenta, hacia una libertad de campos abiertos, de colores fieles, ríos, puentes, montes frescos y sierras empuñadas. La vida era de allí para adelante, a fuerza tenaz y a sueño sin miedos.

Después, fue la Estación adolescente, la del primer viaje en el que uno cree rescatar la independencia. El paso desenvuelto que imita, sólo, pasos de otros; tender su propio billete con su propia mano y ser, otra vez, de verdad, el centro. El centro del minúsculo trío que nos despierta, mientras la vieja Estación accede a ponernos el escenario. Las voces hablan, las miradas aconsejan; por el andén se nos pone una escalerilla ágil, un vagón ajeno y compañero, una ventanilla por la que nuestra mano dirá algo semejante a un adiós. Y, desde el envés, allá arriba, el reloj punzará la luz verde, desatará el arranque de partida.

Será con los primeros enviones de las bielas deslumbrantes, el sigiloso temor de ser joven, el arrogante goce de ser joven, el acompasado ritmo motriz de seguridad y desconcierto.

Después vino el tiempo del trabajo. Y fue, en una hora insulsa de una mañana de marzo, cuando el minuterio marca cifras ridículas; la Estación parecía estar ausente de sí misma. Las gentes iban despacio por el andén, sin valijas ni paquetes alegres. Portarollos, diarios ajados en aburrido doblez, caras cerosas que miran pasar desde asientos gastados.

No había ni leyenda ni rescate. Ni siquiera vimos la locomotora sino un hilillo de vapor blanquecino, que ascendía de los rieles. Y, sin embargo, era iniciar un destino, inaugurar un tiempo verdadero. Era integrar la bandada de los que fuimos llamados "profesores - golondrinas".

Y la Estación devino un prisma de madrugadas, tardes, noches, con un flujo y reflujo de seres y años.

Hacia ella convergían esas nieblas silenciosas que arropan evanescentes y limpias; las que fluyen dulces y algodoadas; las que se pegan con fosforescencia de azufre; las que ahogan con frías agujas de misterio.

La cercaban lluvias mansas, de ancestral paciencia; la desbordaban otras vigorosas y violentas; la tamizaban de luces perdidas lluvias oblicuas y encontradas.

Conducían a ella, las calles desiertas, con sus portales y tachos de desecho donde hurga, con mano cetera, el descarte del bichicome. O alejaban de los arcos de su logia, las calles transitadas de citas y urgencias o los corredores despoblados por la sombra y el cansancio.

La teñían los malvas y rosas inaugurales de primavera, de esas mañanas que comienzan a abrir su abanico; la salpicaba de luz blanca el ancho destello de la luna o la sobreolaba una uña perdida en la bóveda pálida, alta, ignorada.

Y nos aceleraba con precisiones incongruentes hasta entonces, que uno fue asimilando como un eco de su propio latido: las cinco y diecisiete, las seis y doce, las once y veintitrés, las dieciséis y diecinueve, las dieciocho y treinta y dos, las veintiuna y once. Al cabo, se aprende que el reloj no tiene, únicamente, el dócil caer de decena en decena sino un toque absurdo, novedoso, imaginativo que marca los humildes, callados, imposterables minutos de cada existencia.

Y uno descubre una sencilla humanidad andando al flanco de otra también sencilla de libros, cuadernos, "liverbalé", directores, exámenes, liceos y que esa humanidad se desgrana por los andenes, las escalerillas, la Primera y la Segunda, los pasillos, el vagón-comedor. Son los vendedores pesando los diarios y revistas en la cadera mientras se les desfleca en una mano el azar de las loterías. Y son aquellos niños (que alguna vez se equivocan, atropelladamente, en ser niños y los tritura una locomotora loca), aquellas criaturas que parecen disfrazarse de "El Pibe" chaplinesco. Venden pastillas y caramelos que truecan también por una frase de simpatía, un comentario tibio, una respuesta a una pregunta de sana curiosidad. Y los guardas que se amoldan a una cordial familiaridad tras sus "Abonos, pases y boletos tengan la bondad", el secreto sencillo de sus pañuelos rojos y verdes, la orden lanzada por un silbato y el ágil cansancio de su todos-los-días.

Aquel mirar el ojo del reloj en la partida, ir atesorando enfermedades y amistad, ausencias y presencias, anécdotas mínimas, cosas y seres que cruzan con su rutina, con la inexorable certeza de las alegrías y las tristezas, las vacaciones y las fatigas, las realidades y los fantasmas.

Pasaban, como bandazos de la suerte unánime e impersonal, noticias lejanas que, de algún modo, se nos hacían nuestras: los desbordes del Santa Lucía, la pedrea sañuda de los vagones, la suicida de Mal Abrigo, el rayo que cayó en Margat. Las desazones de las líneas convergían a la Estación como si algo inasible pero certero hiriera el alma de un baluarte.

Pero un día, sin saber muy bien cómo, se nos abolió rotundamente la vieja meta, ya nebulosa en el transcurso de lustros, ya no más leyenda ni rescate ni trampolín de un destino.

A veces, nos la desgarraba en los oídos el viento Norte que, temprano en la mañana, acercaba el sorprendente silbato de un tren sin rumbo conocido.

Y hubo otras estaciones, con nombres extranjeros. Pero, siempre, sobrenadando, agazapada tras cualquier otra, su fantástica corporización nos conducía a un tiempo intachable, a un billete de libertad, a un paso venturoso que nunca se detuviera de raíz.

Otros viajes, otras despedidas y otros arribos y, de pronto, en una tarde azulada por el viento, el azar nos lleva, sin urgencias, a una Estación que no fija horarios ni deberes, a un algo que no nos pertenece ya.

Y, sin embargo, sí. Hay una fuerza que se empuja en el recuerdo, voces dispares que viene aunando el tiempo. Y esa fuerza y sus voces rescatan la estampa fiel de los seres que fuimos.

Rolina IPUCHE RIVA

(Especial para EL DIA)



La morriña es un mal de ausencia, un extrañar lo todo. (Taperas de Don Gil (Dpto. de Maldonado, Sierra de las Animas).

## LA MORRIÑA Y SU LATIDO EXISTENCIAL

Tan cerca de mi ayer anda mi tiempo  
que el pasado es presente todavía.

Dora Isella RUSSELL

**S**OBRE la morriña se ha escrito verdaderamente poco, si comparamos la importancia de este tema, que alude a multitudes de hombres y mujeres de ayer y de hoy, con otros que acaparan de continuo plumas y espacios y cuya relevancia no es mayor, en muchos casos, a la de cualquier tópico del momento. Estas nuestras de hoy son apenas dos palabras, a manera de exordio o de síntesis, de un trabajo futuro sobre esa enfermedad del alma que escapa a toda definición por inefable, y que defiende su arcano origen remitiéndolo a los más remotos rincones del pasado. Se trata aquí, más bien, de recordar, en ligera rozadura, una realidad romántica y existencial que se posa despiadadamente en el ánimo de ciertos hombres y marca, con el hierro sutil de un dolor inconcreto, la retrospectiva frente de los seres que la sufren. La morriña — "muertecita", sería su más aproximada traducción —, a pesar de la dificultad de dar con una definición única y exacta, es la herida que el simple — no tan simple — paso del tiempo agranda más y más, y que la memoria — ese pozo de dolor, al decir

de Cela — se encarga de escarbar con los infinitos y dolorosos dedos del recuerdo. La morriña encuentra en el presente los mil puñales aliados que la sirven: los incentivos, y aún los contrastes, que desencadenan inevitablemente las asociaciones recurrentes que conducen hasta eso que se extraña por lejano y existente, hasta *aquello* que se llora por perdido, o hasta ese otro rincón, vago y confuso, donde se hacina un pretérito difícil de deslindar y en donde yacen, remotas por primigenias, las vivencias de nuestros primeros pasos por la vida.

Los aquejados por este morbo viven, en cierto modo, de espaldas al futuro. Rof Carballo tiene muy buenas páginas consagradas al estudio de la psicología de la morriña, en donde aparecen, en cueros vivos, las sutiles motivaciones que la integran, considerado desde un punto de vista antropológico. José Pedro Martínez Visca, por su lado, encuentra en este retrospectivo azote del alma, un ineludible parentesco con la postura existencial que partiendo de Jorge Manrique culmina con Unamuno, luego de haber encontrado en Rosalía de Castro — por celta y por huérfana; que aquí, huérfana, tanto monta por desterrada — el justo acento de ese dolor sin objeto que tan bien va con las palabras rimadas. José Pedro Martínez Visca ha calificado este sentimiento trágico de la vida como el

"síndrome de Jorge Manrique". Pero, en rigor, no es lo mismo sentirse afectado por inseguridades o dudas metafísicas, que sobrellevar la infinita y desbordada tristeza de un ayer irremisiblemente perdido, aunque en su mismo centro se alcen, según Rof Carballo, la idea de la muerte potencial, como primer conocimiento, inmediato a la rotura de la simbiosis madre-niño, y el lejano sentido de unidad, anterior a la división sujeto-objeto, yo y el mundo en torno.

Una quizá demasiado justa valoración del tiempo pasado, y una absoluta falta de capacidad vital para adecuarse al presente como punto de proyección hacia el futuro, junto con la búsqueda, en el pertinaz "retorno", de las cosas y lugares que fueron y que ya no son los mismos, por no ser nosotros "aquellos" que fuimos, forman la temática en torno a la cual gira la rosa lacerante y sin pausa del pensamiento, única e íntima compañía de quienes sienten la vida como constante pérdida, plétórica de auténticos y definitivos adioses. La morriña es un mal de ausencias, un extrañar lo todo, en donde la subjetivación con el pretérito actúa dinámicamente en el acunamiento de la personalidad de esos seres que luchan denodadamente por no "pasar", tocados de ansias de trascender, conscientes sabedores de la brevedad del tiempo, y en los cuales se encuentra radicalmente incorporado a su esencia, el invertido pulso que vibra por lo que ya fue y que se detiene indiferente por todo lo que pueda ser en la dimensión de futuro. El retorno real, el regreso físico al solar paterno que se dejó un buen día, no proporciona, desgraciadamente, esa paz que se suponía encontrar: a partir de ese instante — crucial, en más de un sentido, dado que actúa desbaratando, incluso, los supuestos y seguridades — un nuevo y agudizado sesgo toma el sentimiento de nostalgia al no encontrar el rincón donde hincar definitivamente los pies cansados del camino, porque se es ya extranjero en todos lados y, lo que es aún peor y paradójico, se comienza a añorar el tiempo y el lugar, hasta ayer despreciado, que se dejó sin decirle adiós al volver al paisaje hogareño.

Cuando el español y el portugués, por ejemplo, se alejan del terreno — quizá para poder extrañarlo luego... — y se incorporan al nuevo paisaje, comienzan a actuar, en forma de contrapeso vital, las mil imágenes del doblemente lejano ayer — lejano en el tiempo y la distancia — forjadoras de este sentimiento, que se verá, a partir de entonces, acunado y exacerbado, y pasará a ser idea predominante, color que todo lo tiñe, ilusorio espejo en donde se reflejen, puntuales e intransigentes, las agigantadas sombras del pasado. El deseo, o la búsqueda, de la reversión del tiempo, aparece con toda precisión en la actitud de las almas saudosas, las cuales darian hasta la vida — eso que en el fondo se busca — para volver a vivir los blancos años de la niñez aquello que se quemó inconscientemente.

La mutabilidad de las cosas en función de nuestra propia mutabilidad, desconcierta la visión que el hombre saudoso se había ido formando de ese mundo reconstruido a la distancia y que al retorno, y ya con los pies sobre la tierra, encuentra tan cambiado. De los sentimientos e ideas que embargan al hombre que regresa, se pueden extraer un sinnúmero de elocuentes conclusiones; sin embargo, una hay que las comprende a todas: la sensación de pequeñez, el empujamiento de los lugares que soñamos grandes — y que sin duda lo fueron en la niñez —, trasunto fiel del *menos* tiempo de vida que nos resta. Cuando este sentimiento se manifiesta superlativamente, es decir, cuando la morriña alcanza síntomas de enfermedad, sólo con otra enfermedad se cura: con la pérdida de la memoria. Porque el olvido, como humano y natural telón defensivo, no cae jamás sobre esos seres que viven en constante vela y aferrados a su cruz. La lírica y añorante voz de Rosalía de Castro, nos lo dejó dicho:

*¡Quiero quedar donde mis dolores fueron!*

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DÍA)

historia del arrabal. Arrabal y Pampa, dos símbolos que existen en primer lugar, por cuanto son sentidos y cantados y si no, ahí está el tango para demostrar la vivencia del primero y la obra de Guiraldes — Don Segundo, que había de ser primero, en un mal chiste cierto — que Borges alude, "le está rezando al llano"; estos dos símbolos, pampa y arrabal pertenecen al argentino, por encima de "la riqueza infatigable del mundo". Y dice Borges otra cosita: "Somos unos dejados de la mano de Dios, nuestro corazón no confirma ninguna fe, pero en cuatro cosas sí creemos, en que la pampa es un sagrario, en que el primer paisano es muy hombre, en la reciedumbre de los malvos, en la dulzura generosa del arrabal". Ningún

criollo litoraleño, le cantó en cambio al mar o a las montañas. Un poema de Julieta Gómez Paz de su libro "Llanura", dice: "Llanura que me atraes, / te debes parecer a mi destino. / Infinita y sin embargo limitada / por un límite que es una fuga a otro infinito: / el horizonte. / Tú miras al cielo como a mi me gusta mirarlo, / desde el reposo de un lecho de hierbas. / Alejarme de ti es traicionarme, / llanura igual, monótona, / con la monotonía de la plenitud lograda; / igualdad que es sorpresa inacabable / en que ya no se puede captar el contorno del accidente. / Tú seguirás así toda la vida. / Yo tengo que esperar la meridiana / hora de mi vivir, / en que amanezca fuerte / y sea como tú, llanura mansa".

En el sentir de los poetas, siempre la llanura como una cosa inmensa, infinita, inmutable e inviolable, por donde escapa el sentimiento de libertad, de indomable libertad, de fortaleza mansa e inquebrantable. Un sentimiento que no está muerto y que debe, por el pasado y por el porvenir, rescatarse en los hechos. La hora parece desmentir la verdad de los poetas y un pueblo duerme entre su arrabal y su pampa, teniendo enajenado ese símbolo que significó para ellos la altiva llanura.

M<sup>a</sup> Ester CANTONNET

(Especial para EL DÍA)

# COCINA POPULAR GALLEGA

LA cocina popular representa un valor de cultura que la geografía determina, los cambios históricos condicionan, los progresos agrícolas e industriales modifican, los desplazamientos migratorios y las concentraciones humanas transforman... Siempre, en todo caso, la cocina de un país es uno de los elementos que lo personalizan y constituye una de las notas comprensivas de lo nacional. En la cocina popular, además de carne y pescado, de legumbres y especias, de frutas y verduras, hay una tradición, un quehacer de los antepasados, una expresión patriótica.

Una cocina que merezca la denominación de nacional no es el resultado de un trabajo singular: es una creación colectiva. Eso se aprecia bien cuando un grupo de connacionales, ausentes de su país nativo, organiza una comida para gustar un plato típico en asamblea de paladares y espíritus, identificados por un nexo de amor común. Los *macarroni* obligan a la *canzonetta* y el *chianti* a la *tarantela*, el asado con cuero pone en los labios de argentinos y uruguayos una zamba y en sus pies el repiqueo del malambo. Y tras el *lacón con grelos* o el pulpo estofado rompe el *aturuxo* y teje su bordado la muiñeira...

Come el gallego en su *pic-nic* dominical de Olivios o de la Barra del Santa Lucía, entre olores de carburantes, a la sombra raquítica de un sauce, ante el lomo ocre del río sin límite... Su empanada de *raxo* y sus *filloas* son un sabor y son, además, una enseñanza. La sensación gustativa convoca muchas otras imágenes. A su pituitaria ya no la hiere la gasolina que queman los motores; allí revive el olor de la retama, de la *frouma* del pino, del *estrume* que alfombra el robledal. Y en su retina —no la carnal, sino la del recuerdo— está la huerta familiar, y el río mínimo de su parroquia y el pinar enraizado en

las lajas de la ribera del mar. En su oído no está ya el trepidar de los vehículos, sino el *asubío* campesino del mirlo madrugador y enamorado. Y ya el trozo de carne o de pescado que saborea es, en su mente, un trozo del paisaje de su niñez. Y viene a la garganta el alalá saudoso y a las piernas el barroco trezado de la danza. La gaita no suena ya en el aire del Río de la Plata, sino en el aire bretemoso de la tierra lejana que la canción invoca:

Vente, ventiño do Norde,  
vente, ventiño nordeiro.  
Vente, ventiño do Norde,  
seral-o meu compañeiro.

Quedemos, pues, en que discurrir sobre el comer del pueblo gallego es tratar un tema de cultura y que esto de la comida sabiamente aderezada y condimentada —sabiduría por decantación de generaciones— tiene un alto valor social: borra diferencias, anuda voluntades, sincroniza pareceres. Ya lo dijo mujer tan docta como doña Emilia Pardo Bazán: "Las más enconadas banderías se reconcilian ante la olla, y no hay calmante como su vaho, que alegraba las pajarillas del escudero de Don Quijote, en las radiantes bodas de Camacho". Cosas de gran valor, buenas o malas, se hacen por la comida. Sin proferir en el materialismo histórico, bien demostrado está que una de las determinantes —la primera en el tiempo— de la evolución histórica, de sus oscilaciones de avance y retroceso, es la comida. Anda en el camino de la verdad, si se aplica a un pueblo, el aforismo del filósofo alemán Feuerbach: "Dime lo que comes y te diré cómo piensas". Y bastará leer libro por suerte tan vulgarizado como el del brasileño Josué de Castro,

*Geografía del hambre*, para aprender lo que la alimentación como elemento ecológico representa en la totalidad psicofísica de la vida de un pueblo.

\*

Hubo en Galicia un hidalgo, el abogado y escritor Manuel María Puga y Parga, que dedicó parte de su vida al arte culinario. En su pazo de Anzobre, al lado de la biblioteca, tenía "Picadillo", que tal era su seudónimo literario, una inmensa cocina en la que, con el cuidado de un químico en su laboratorio, hacía mezclas de condimentos, combinaba especias, ensayaba sabores y creaba, así, riquísimos platos, que, luego, en amenas prosas, algunas llenas de humor, daba a conocer en el diario coruñés *El Noroeste*. Sus recetas se publicaron en un libro, *La cocina práctica*, del que se agotaron muchas ediciones. Es una abundante y siempre actual guía culinaria. Entre los miles de recetas que contiene aparecen algunas en verso firmadas por notables poetas gallegos, como Salvador Golpe, Lisardo Barreiro, Eladio Rodríguez González.

Pensaba "Picadillo", por sugerencia de la Condesa de Pardo Bazán, publicar un libro de cocina popular gallega, que contuviese exclusivamente recetas tradicionales con todas sus variantes. Desgraciadamente no pudo llegar a reunir el material necesario. Pues ese libro hace falta y deberá redactarse antes de que la uniforme, insulsa y apátrida alimentación vitamínica, esterilizada, concentrada y en conserva, y hasta en comprimidos, haga desaparecer las cocinas nacionales y convierta sus recetas en objeto de investigación histórica.

J. NUÑEZ BUA

(Exclusivo para EL DIA)

## PAMPA Y SUBURBIO

ERA en los lejanos días de 1925 que Borges escribía en la *Revista Proa*, un artículo titulado: "La Pampa y el Suburbio son dioses". Nos hemos permitido glosar en parte ese artículo por el sabor y el valor que tiene. Recuerda Borges que la palabra pampa es voz de origen quichua: "Sé nomás que es de origen quichua, que su equivalencia primitiva es la de llanura y que parece silabeada por el pampero"... Recuerda que Hilario Ascasubi en sus anotaciones a "Los Mellizos de la Flor", señala que el gauchaje entiende por pampa la región desértica recorrida por los indios del otro lado de la frontera y recuerda unos versos del poeta:

"Ansi la pampa y el monte  
a la hora del mediodía  
un desierto parecía  
pues de uno al otro horizonte  
ni un pajarito se vía".

Y estos otros:

"Flores de suave fragancia  
toda la pampa brotaba,  
al tiempo que coronaba  
los montes a la distancia  
un resplandor que encantaba".

En ambas estrofas se recrea el sabor de grandeza de la pampa. "Toda la pampa", dice el poeta, y Borges pregunta: "¿Habrá esa tal grandeza de veras?" Entonces cita a Darwin y a Hudson que niegan esa grandiosidad de visión, así el primero dice: "En alta mar, estando los ojos de una persona a seis pies sobre el nivel del agua, su horizonte está a una distancia de dos millas y cuatro quintos. De igual manera, cuanto más aplanada es una llanura, tanto más va acercándose el horizonte a estos estrechos límites: cosa que a mi entender aniquila enteramente la grandeza que uno le imagina de antemano a una gran llanura". El conocimiento empírico que nosotros tenemos de la pampa, dice Borges, le juega "una falzada" a nuestra visión y cuenta esta anécdota: Había ido a Saavedra —él vivía en una casa del barrio de la Recoleta— "allá por el cinco mil de Cabildo" y había visto las primeras chacritas y unos ombúes. Esto le bastó para "ver" redonda la tierra y grandísimo el campo. No era el suyo un caso de incredulidad —en este caso para Darwin—, sino que él



Cuadro al óleo del pintor gallego "Pepiño"

había visto con ojos antiguos, con ojos que reverenciaban el pasado: "En tierra de pastores como ésta, es natural que a la campaña la pensemos con emoción y que su símbolo más llevadero —la pampa— sea reverenciado por todos".

El gaucho es la figuración humana de la pampa, que es más que nada, un símbolo, al cual con el tiempo, relata Borges, se le agregó un símbolo a medio hacer: el de las orillas. Recuerda cómo Rafael Cansinos Assens afirmaba que el arrabal representaba una efusión indeterminada, y lo veía extraño y batallador. Pero eso era sólo una verdad a medias, porque el arrabal era algo más: "En este mi Buenos Aires, lo babélico, lo pintoresco, lo desgajado de las

cuatro puntas del mundo, es decoro del Centro. La morería está en Reconquista y la judería en Talcahuano y en Libertad. Entre Ríos, Callao, la Avenida de Mayo son la vehemencia; Núñez y Villa Alvear los quehaceres y queñones del ocio mateador; de la criollona siesta zanguanga y de las trucadas largueras. Esos tangos tan antiguos, tan sobradores y tan blandos sobre su espinazo duro de hombría: "El Flete", "Viento Norte", "El Caburé", son la audición perfecta de esa alma. Nada los iguala en Literatura"... Así recuerda —aparte de él mismo— a todos los que cantaron a ese arrabal y sus distintas caras: desde Fray Mocho y Evaristo Carriego a Roberto Arlt, Marcelo del Mazo y Manuel Gálvez, este último con su



**LA HISTORIA EN UN HILO.** — En una historia de la literatura, o de las letras, r servir la primera parte a los analfabetos y consagrarles la primera lámina en colores en la cubierta del primer volumen, parecen paradojas. Sin embargo, tal es el caso en la edición definitiva de la obra monumental de Luis Alberto Sánchez, el libro más autorizado y completo que exista sobre la materia. En esto, el autor es tan consecuente como revolucionario. Los españoles, cuando llegaron al Perú, no hallaron un pueblo sin historia, sin poesía o sin memoria. Los incas tenían su teatro como lo tuvieron los griegos, sus canciones como los españoles, su organización política como los romanos. Recordaban la vida de sus grandes monarcas, que en un romancero transmitían de memoria los amautas. Con danzas y coros y músicas, escenificaban sus plegarias para dirigirse a los dioses, como hacían los españoles en los auto sacramentales. Tan minuciosamente llevaban el recuento de sus mayores, que de ahí sacó el Inca Garcilaso el material para componer sus Comentarios Reales. Pero eran analfabetos. Sus anales estaban escritos en el aire. Sus leyes en la conciencia popular. Podría hablarse de una constitución política del Estado, que se parecería a la inglesa por la circunstancia de no estar escrita. Para hacer un grande imperio como el suyo no era necesario tener ni veintiocho letras, ni una sola.

Los incas tenían la canción, y la cuerda. Acostumbraban cantar "con voz alta sus villancicos y romances" y luego hacer sus representaciones, — como dice Cieza, y recuerda Sánchez — para las cuales "en mitad de la plaza pública tenían puesto, a lo que dicen, un teatro grande con sus gradas muy adornadas, con paños de plumas llenos de chaquería de oro y mantas grandes, riquísimas de su tan fina lana, sembradas de argentería de oro y piedrería..."

En ese teatro, los peruanos coincidían con muchos pueblos. Lo original, lo único, estaba en la cuerda: en las cuerdas de colores anudadas, que ayudaban a la memoria, y serían para llevar las cuentas de la historia. El nudo, o nudo, o quipo, que ataba los recuerdos, no han podido desatarlo los sabios. Es de esos nudos que no se cortan, de esos nudos en que el cuento y la cuenta han quedado ahorcados por el blanco. Una de las primeras providencias tomadas por los obispos españoles en el primer concilio provincial de Lima, en 1583, fue quemar las cuerdas. "Y por cuanto entre los indios que desconocieron las letras, ciertos signos, compuestos de varios ramales, que ellos denominan quipos, y de los cuales no menos resaltan los monumentos de la superstición antigua, en los que está conservada la memoria de sus ritos, ceremonias y leyes inicuas, por eso, los obispos deben cuidar de que todos estos instrumentos perniciosos sean completamente exterminados". A mayor gloria de Dios, en México se quemaban libros y en el Perú se quemaban cuerdas, para hacer de su historia una gran hoguera.

En el libro de Luis Alberto Sánchez, el primer volumen tiene en la cubierta la imagen de una mujer incaica que, levantando al cielo los brazos hace bailar el huso, y va hilando lana de vicuñas o de alpacas, preparando el hilo de la historia sin letras, primer principio de las crónicas del viejo Perú.

**TAMBIEN BLANCHE DESCUBRIO NUESTRA AMERICA.** — Hace veinte o treinta años anduvo por la primera vez por nuestra América una mujer que andaba a la caza de escritores cuyas obras quería difundir en lengua inglesa. Era una Diana que ya en los Estados Unidos figuraba como la primera de su sexo que se colocaba a la cabeza de una empresa editorial. Hasta entonces, ese era privilegio de los hombres. Blanche fue co-fundadora de la casa de los Knopf, y dentro de la firma tenía sus propios dominios. Uno de los libros que hicieron la fortuna inicial de estos editores fue el del argentino Hudson sobre la guayana de Venezuela, hoy clásico en lengua inglesa: *The Green Mansions*. Blanche volvió sus verdes ojos azules hacia el Sur y a la vuelta de unos

años se publicaban en su casa libros de Jorge Amado, Alberto Blest Gana, Alejo Carpentier, Adolfo Costa du Rels, Miguel Covarrubias, José D. noso, Gilberto Freyre, Jorge García Granados, João Guimarães Rosa, Martín Luis Guzmán, Eduardo Mallea, Fernando Ortiz, Alfonso Reyes, Ernesto Sábato, Manuel Ugarte, Arturo Uslar Pietri, Graciliano Ramos o Ricardo Palma. Halló otra mujer admirable que trabajó con ella, y sigue trabajando, sin tregua ni reposo, haciendo traducciones o del español o del portugués, Harriet de Onís, a quien debemos asociar en esa empresa singularísima de poner a los nuestros en el mapa de las letras inglesas. Harriet tradujo hacia 1944 una antología que yo hice y que titulamos *The Green Continent*, y ella ordenó luego otra que llamó *The Golden Land*. Con estas dos antologías, el número de autores que se puso en circulación sumó unos cuarenta nombres más. La grande animadora era Blanche. Una mujer delgada, frágil como una porcelana, que en los últimos años no alcanzaba a pesar cinco libras inglesas, — lo menos que puede pesar una mujer — pero de una voluntad tan extraordinaria que en cincuenta años, tendiendo sus redes por todo el mundo, y habiendo partido de cero, levantó con Alfred, su marido, una editorial que hoy figura entre las primeras del mundo.

## MIRADOR

Por GERMAN ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

Fue Blanche una mujer de cincuenta años, ni uno menos ni uno más. Cincuenta años cumplió de fundada la casa editorial hace unos meses, y cincuenta años cumplieron de haberse casado Alfred y Blanche el mes último. Ese medio siglo resulta ahora fabuloso cuando se ve la muchedumbre de escritores, de poetas, de novelistas, de historiadores, de Francia, de Alemania, de los países escandinavos, del Japón, de Egipto, de Hungría, de Rusia, de España y Portugal, de nuestra América, que han formado con los de los Estados Unidos, una sola familia bajo las banderas de esta casa. La moraleja de estas reflexiones es obvia: muchas veces la imprenta deja una impresión mejor que la misma realidad. El borzoi de los libros de Knopf sería hoy insustituible. Cuando se consolidaron Knopf y Random House, Knopf conservó su carácter, y la asociación se hizo sobre la base de que los Knopf entraron con su perro.

Blanche acaba de morir en su apartamento de siempre, en la calle 55. Trabajó hasta la semana antes de morir. Vestía como una princesa. La última vez que llegó a París, tenían que ir los modistos a su habitación del Hotel Ritz, — los modistos de Dior — para probarle los trajes. Ya entonces apenas podía moverse, pero seguía trabajando y vistiendo a su gusto. La razón de vivir para ella estaba en conversar con los grandes escritores del mundo, que fueron sus amigos, y explorar mundos literarios nuevos. Como exploró a nuestra América, cuando aquí en los Estados Unidos no se sabía claramente que existíamos. Parecía una caprichosa porcelana que se hubiera dicho: viviré medio siglo haciendo esto con los libros. Lo dijo cuando tenía veintidós años, y lo cumplió. Fue una suerte para nosotros haber tenido en ella nuestra descubridora.

**EL ESPECIALISTA, UN IGNORANTE PRODIGIOSO.** — En el boletín del Museo de Antropología de Lima se reproducen algunos de los disparates mayores que figuran en un *Atlas-Histoire*, publicado en París. El atlas trae una sección dedicada al "Etrange et fascinant Perou". En sólo 25 páginas ilustradas a todo color, aparecen la estatua de San Martín como de Bolívar, las ruinas de Sacsahuayan como las del tem-

plo del sol, el cultivo de los bananos por los incas; arenques, bacalao, salmónes, atunes y sardinas que, huyendo de la temperatura fría de la corriente de Humboldt, buscan las aguas tibias del litoral; la chicha como "una clase de aguardiente, fabricado por las mujeres que con paciencia de rumiantes mastican las hojas de maíz hasta reducirías a papilla, que dejan fermentar"; y noticias como ésta: "En el verano de 1962, el presidente de la República Haya de la Torre — que sucedió a Pérez Prado, demócrata y gran amigo de Francia — fue depuesto por un grupo de generales".

Hacen recordar estos ejemplos, tomados de un librito de divulgación científica, la mención hecha cinco veces en un programa de media hora de la Televisión francesa, cuando el viaje de de Gaulle, presentando a Bogotá como la capital de Bolivia. Quienes nos movemos dándole la vuelta al mundo, tropezamos todos los días con informaciones semejantes. Ahora mismo me caen dos joyas que ofrezco para alivio de los amigos peruanos y asombro de mis compatriotas. La primera aparece en un folleto publicado por la *Great Lakes Colleges Association*, con destino a los estudiantes que quieren viajar a Colombia, país que la asociación considera ideal por su buen castellano, sus servicios de bibliotecas y su situación geográfica. Dice el folleto: "Uno de los síntomas de la inestabilidad y de los conflictos sociales en Colombia es la llamada Violencia. Esta toma a veces la forma de asesinatos aparentemente inmotivados que con frecuencia ni obedecen a claros motivos políticos ni a propósitos materiales como el robo. Un ejemplo típico es el de dos autobuses que se cruzan en un camino distante de un centro urbano. Un grupo de hombres desciende de uno de los autobuses, mata a todos los que van en el otro, y los vivos siguen su camino. Otras veces los motivos políticos o materiales son claros... Los estudiantes de la Asociación que visiten ese país deben observar estas dos reglas muy sencillas, en guarda de su seguridad: No salir: nunca de los alrededores de las grandes ciudades como Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cartagena o Cali; 2. El viaje entre estas ciudades debe hacerse siempre por avión: nunca en los autobuses".

El segundo ejemplo lo tomo de una carta publicada hoy en el *New York Times*. La carta la firma Gary MacEoin, especialista, autor de un libro titulado "Colombia, Venezuela, the Guianas". El señor MacEoin se ha sorprendido de que en el mismo *New York Times* publicara yo una carta señalando el hecho de que todos los presidentes que han gobernado en la primera mitad de este siglo en Colombia provinieran de familias pobres de provincia, y que hubieran salido de la presidencia con menos dinero del que tenían al llegar al poder. El hecho es tan conocido en Colombia, que allí nadie lo discute. El primer mandatario que salió de palacio con más dinero del que tenía al entrar, fue Rojas Pinilla, paradójicamente quien ahora más grita contra las oligarquías. El señor MacEoin se indigna de que yo diga estas cosas, y escribe: "Es cierto que algunos miembros de la oligarquía gobernante son pobres, relativamente hablando. Ese no es un hombre rico — me decía recientemente alguno de ellos, refiriéndose a otro —: Dudo que tenga un capital que pase de un millón de dólares".

No sé si en Colombia existe un solo rico que tenga un millón de dólares. Lo dudo. Presidentes como Restrepo, a quienes los amigos tienen que regalarle una casa para que pueda vivir con mediano decoro al salir de la presidencia, no son la excepción sino la regla. Del actual presidente Valencia se dijo siempre en la prensa de Francia que era un rico oligarca latifundista. En realidad lo único que posee es una escopeta. Lo que divierte de un escocés como Mr. MacEoin es que haya creído el chiste del millón, sin darse cuenta de la suma. ¡Lo que dice él van a decir los de su clan, cuando vuelva a tocar la gaita en Aberdin!

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de

**EL DIA**

### MONTEVIDEO

**CIUDAD VIEJA**  
25 de MAYO 389  
**CENTRO**  
RIO BRANCO 1212  
Avda. 18 de JULIO y  
YAGUARON  
**CORDON**  
Avda. 18 de JULIO 2022  
bis (Ag. Petraglia)  
**PUNTA CARRETAS**  
BRITO DEL PINO 810  
esq. 21 de SEPTIEMBRE  
**PARQUE RODO**  
CONSTITUYENTE 2007  
**POCITOS**  
JUAN B. BLANCO 914

**MALVIN**  
ORINOCO 5048 y  
MICHIGAN  
**PUNTA GORDA**  
Av. G. al. PAZ 1421  
**CARRASCO**  
A. SOHOEDER 6465

**UNION**  
Av. 8 de OCTUBRE 4062  
Av. 8 de OCTUBRE esq.  
ABREU (Kiosco Unión)  
Av. 8 de OCTUBRE esq.  
PIRINEOS (Kiosco Maro-  
ñas)  
**LA COMERCIAL**  
Av. GARIBALDI 2550

**GOES**  
Avda. Gral. FLORES 2942  
**ITUZAINGO**  
Avda. Gral. Flores 4996  
**PIEDRAS BLANCAS**  
Cuch. GRANDE y  
T. RINALDI

**ARROYO SECO**  
Av. AGRACIADA 2612 bis  
**CAPURRO**  
URUGUAYANA 3513  
**PASO MOLINO**  
Avda. AGRACIADA 4100  
**AGUADA**  
SIERRA 1906 (Agencia  
Progreso)

**PRADO**  
Cno. Castro 838 c. Millán  
**LA COMERCIAL**  
Av. GARIBALDI 2550  
**REDUCTO**  
GUADALUPE 1490  
**VILLA MUÑOZ**  
CURAPIRU 1495  
**RIVERA**  
Avda. RIVERA 2621  
**CERRO**  
Avda. CARLOS M. RAMI-  
REZ 1086 esq. GRECIA  
**SAYAGO**  
Av. SAYAGO esq. ARIEL  
(Kiosco Sayago)

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

**COLON**  
Av. GARZON 1911 frente  
Pza. Vidella (Florera)  
**PENAROL**  
Cnel. RAIZ 1670

### EN EL INTERIOR

**CANELONES**  
TREINTA Y TRES esq.  
na RODO  
Plaza 18 de JULIO  
(Kiosco ISNALDI)  
**SANTA LUCIA**  
BAZAR "EL TREBOL"  
RIVERA 488 bis

**LA PAZ**  
Av. BATLLE y ORDONEZ  
216 (Bazar JORJITO)  
**LAS PIEDRAS**  
Avda. ARTIGAS y LAVA-  
LLEJA (Kiosco LUISITO  
Plaza)  
Estación FERROCARRIL  
(Kiosco LUISITO)  
**PANDO**  
Gral. ARTIGAS 895  
**SAN JOSE**  
MENSAJERIA CITA  
**PARQUE DEL PLATA**  
CALLE 2 esq. H